



LA FUNCIÓN DE LOS EDUCADORES SOCIALES EN LOS INSTITUTOS DE EDUCACIÓN SECUNDARIA. UN NUEVO ÁMBITO DE INTERVENCIÓN: LA FUNCIÓN DE LOS EDUCADORES SOCIALES EN LOS INSTITUTOS DE EDUCACIÓN SECUNDARIA

Jesús Cabrera Sanz

Profesor-tutor-UNED Guadalajara

icabrera@guadalajara.uned.es

RESUMEN

- I. Introducción
- II. Breve recorrido histórico.
- III. Algunos datos ilustrativos.
- IV. Funciones del Educador Social en los centros educativos.
- V. Propuestas de trabajo.
- VI. Bibliografía.

RESUMEN DE LA COMUNICACIÓN

Los rápidos cambios económicos, tecnológicos y sobre todo, sociales de nuestro país están exigiendo reformas globales en el empleo, en la ley de extranjería, incremento de guarderías y centros de tercera edad, incorporación ya masiva de la mujer al empleo y en lo que más nos atañe, cambios en el sistema educativo.

En el ámbito educativo existe un cierto consenso en el análisis y diagnóstico de la situación aunque con propuestas y soluciones distintas. En todo caso se plantean siempre los mismos fines: desarrollo de políticas sociales y educativas más amplias y solidarias, que promuevan la igualdad y el bienestar de todos los ciudadanos y de manera especial en los sectores de población más desfavorecidos y que más lo precisan.

En este contexto si analizamos el panorama educativo general, la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha ha introducido de manera pionera una dotación de educadoras sociales en los Institutos de Educación Secundaria. Se trata de nuevos profesionales, clave para entender el diseño de una política educativa diferente más compensadora pero también, esperemos, más social.

La incorporación a los institutos de las educadoras sociales ha generado cierta expectación entre el profesorado sobre el papel de estas nuevas profesionales. A pesar de la novedad desde el primer momento los equipos directivos, los departamentos de orientación y los propios profesores tenían ya trabajo pendiente para “repartir y compartir”.

En esta comunicación se analizan los retos y las tareas a desarrollar en nuestros Institutos en el momento actual por otros profesionales que deben coordinarse con el profesorado dentro de un modelo de intervención colaborativo y de apoyo al proceso curricular. Los nuevos profesionales deben plantearse su papel como refuerzo de los



equipos educativos, pues las intervenciones no pueden hacerse descontextualizadas ni al margen del proceso de enseñanza-aprendizaje. El reto es conseguir, entre todos, un currículo ajustado a las peculiaridades y características de cada alumno, este debe ser el concepto de calidad educativa.

De la experiencia acumulada en los dos cursos y a través de las opiniones recogidas mediante encuesta con las propias Educadores Sociales en la provincia de Guadalajara, la comunicación recoge las tareas y funciones desempeñadas

A continuación se establecen propuestas de trabajo integradas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, en el quehacer cotidiano de un centro educativo con todas sus peculiaridades y características de funcionamiento. Los programas y planes de intervención no transformarán el estado de cosas actual por sí mismos sino que se hace preciso trabajar estrechamente con el profesorado, los jefes de los departamento y el equipo directivo.

Establecemos dos ámbitos de intervención para los que planteamos los objetivos que constituyen la propuesta de actuación:

- Apoyo al funcionamiento general del Centro en la mejora de los procesos de enseñanza, aprendizaje
- Apoyo a la función tutorial.

Y se plantea una reflexión final sobre la aportación del educador social a una perspectiva más abierta e integradora de los centros y del propio sistema educativo, como revulsivo de su funcionamiento y contribución decisiva a la calidad de la educación.

I. INTRODUCCIÓN

Los rápidos cambios económicos, tecnológicos y sobre todo, sociales de nuestro país están exigiendo reformas globales que permitan dar una respuesta adecuada: reformas en el empleo, en la ley de extranjería, incremento de guarderías y centros de tercera edad, incorporación ya masiva de la mujer al empleo y en lo que más nos atañe, cambios en el sistema educativo o incremento del número de centros y profesores.

En el ámbito educativo existe un cierto consenso en el análisis y diagnóstico de la situación aunque con propuestas y soluciones distintas. En todo caso se plantean siempre los mismos fines: desarrollo de políticas sociales y educativas más amplias y solidarias, que promuevan la igualdad y el bienestar de todos los ciudadanos y de manera especial en los sectores de población más desfavorecidos y que más lo precisan.

En este contexto si analizamos el panorama educativo general, en la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha y en la provincia Guadalajara, nos encontramos con una necesidad constante de incremento del número de centros y del número de profesores que se ha traducido en la construcción necesaria de colegios e institutos y en



la programación de nuevas construcciones a medio e incluso corto plazo en toda la zona del corredor del Henares. Todo ello fruto del incremento del número de alumnos inmigrantes y desplazados que ha introducido una nueva variable de complejidad en nuestra tarea cotidiana en el aula y en los centros educativos.

En este marco de cambios y necesidades no ha pasado inadvertida la dotación de educadoras sociales en los Institutos de la capital. Se ha tratado de tres profesionales, un número sin duda escaso pero clave para entender el diseño de una política educativa diferente más compensadora pero también, en general, más social.

La Comunidad de Castilla-La Mancha ha sido pionera en la incorporación de educadores sociales al sistema educativo. Supone potenciar la consideración de que si bien la escuela y la educación nunca han estado al margen del contexto social hoy día los límites están aún menos marcados. No es solo que no existan fronteras sino que se construyen y desarrollan conjuntamente constituyendo ésta una premisa básica que debe implicar las políticas globales y municipales y todas las políticas educativas.

La incorporación a los institutos de las educadoras sociales ha generado en los institutos una cierta expectación entre el profesorado sobre el papel de estas nuevas profesionales. Pero también ha sido un hecho constatado que no han tenido un período de adaptación, desde el primer momento los equipos directivos, los departamentos de orientación y los propios profesores tenían ya trabajo pendiente para “repartir y compartir”.

En este artículo vamos a analizar los retos y las tareas a desarrollar en nuestros Institutos en el momento actual por otros profesionales que deben coordinarse con el profesorado, los trabajadores profesionales del ámbito social, de manera prioritaria los Educadores Sociales. Y todo ello desde una visión crítica del sistema educativo y, en alguna medida, de las soluciones políticas que se nos ofrecen.

II. BREVE RECORRIDO HISTÓRICO

Sin remontamos a situaciones actuales de marginación ni a las instituciones de beneficencia en la Edad Media, casi siempre vinculadas al ámbito religioso se puede considerar que ha sido el siglo XX el que ha creado las condiciones que han hecho necesaria una intervención social que en sus orígenes fue consecuencia de los conflictos bélicos (especialmente de la Segunda Guerra Mundial), las crisis económicas y en nuestra época reciente, de la creación de bolsas de pobreza y marginación, por la inmigración y, sobre todo, la mayor distancia en nuestra sociedad entre ricos y pobres.

Parecería tras esta breve introducción que la intervención de trabajadores del ámbito social es urgente. Y puede que así sea. Pero parece distanciar esta intervención de nuestro ámbito educativo. Nada más lejos de la realidad. Nuestro campo de trabajo constituye y espacio privilegiado de actuación. Y aunque no nos de tiempo aquí a justificarlo adecuadamente desde el punto de vista teórico de las corrientes históricas parecen comúnmente aceptadas varias premisas que lo demuestran, pues:



- No bastan intervenciones terapéuticas exclusivamente paliativas.
- Es preciso huir de planteamientos de tipo benéfico o puramente asistenciales.
- Se precisan enfoques preventivos e integradores, de naturaleza socioeducativa.
- Vivimos en una sociedad global en la que el Instituto, el Colegio, no son células aisladas, no son sólo reflejo de la sociedad sino que la sociedad misma se construye dentro de ellos sin límite entre instituciones o espacios sociales. Todo es causa y padece consecuencias. La persona, el joven o niño no se divide, es la misma todo su tiempo vital.

Tal son los principios de la orientación francófona enunciado en el análisis que Ortega (2.003) hace de los tres enfoque principales de la Educación Social en Europa. En él señala que la corriente centroeuropea o germánica mantiene una orientación finalista denominada “Pedagogía de la Urgencia” que busca en el ámbito extraescolar nuevas oportunidades para la educación de la juventud, su bienestar y protección”. La anglosajona aborda ya acciones no solo terapéuticas sino preventivas y de mejora pero responsabilizando de ellas a los servicios sociales adoptando un enfoque asistencialista.

La corriente francófona entroncada con la “Educación Popular” y la “Animación Sociocultural” ya ha avanzado hacia los presupuestos psicopedagógicos que hemos enunciado.

Todas estas premisas nos llevan, desde nuestro punto de vista de educadores, a la necesidad de planteamientos integrados y globales, de trabajo en equipo, de coordinación y cooperación con las familias y las instituciones, multidisciplinar y multiprofesional. Y es en este marco donde los profesionales del campo social y de manera concreta los Educadores Sociales tienen su ámbito de intervención en el campo educativo.

Releyendo lo escrito hasta aquí me parece haber incurrido, con alguna matización, en un sesgo en el que no quería caer, ligar la intervención social a la marginación, a la exclusión o a la discapacidad. Y ciertamente que constituyen ámbitos privilegiados de intervención terapéutica, rehabilitadora y preventiva. Pero hemos de reconocer que en los ambiciosos objetivos que se plantea el sistema educativo de formación integral y educación en valores para todos nuestros jóvenes aún nos queda un largo trecho por recorrer.

Se hace necesario entonces establecer un marco amplio de trabajo. Como señala José Ortega, catedrático de la Universidad de Salamanca (2003): “es impensable una escuela que por sí sola sea capaz de lograr la integración y la convivencia en el marco de una sociedad cada vez más globalizada y compleja”. Esto supone tener una visión más amplia de nuestra práctica educativa. Álvarez (1999) señala que existen “procesos macroestructurales por los que resultaría poco realista atribuir a la escuela la exclusiva responsabilidad de la tarea educativa”.

En la sociedad “global” en la que nos encontramos en nuestro siglo XXI la educación, el sistema educativo deben ayudar a la persona a desarrollar valores de convivencia, de tolerancia, de democracia y de comunicación. Los límites han de ser cada vez más



difusos entre todos los ámbitos sociales buscando cauces de coordinación que superen las fronteras artificiales que los separan.

III. ALGUNOS DATOS ILUSTRATIVOS

No resulta difícil buscar datos de todo tipo que justifiquen la importancia de la función educativa aunque a veces no los consideramos por obvios o habituales. No damos importancia al título de Graduado en Educación Secundaria salvo porque habilita para el acceso a oposiciones, a Bachillerato o a Formación Profesional de Grado Medio sin caer en la cuenta de lo que supone en cuanto a capacidad, formación y desarrollo personal. A veces ni siquiera valoramos la escolarización que puede desembocar en una programa de Garantía Social y abrir una nueva perspectiva al joven; o que constituye la última garantía y posibilidad de una vida en un entorno normalizado no hostil ni de riesgo.

En Guadalajara capital el número de expedientes de absentismo que incluye aquellos alumnos que sobrepasan en 10% de horas lectivas con faltas de asistencia en el curso 2003-2004 –primera vez que se ha realizado de forma exhaustiva y amparada bajo normativa- ha sido de 42 en Educación Secundaria y 16 en Educación Primaria.

La última memoria de la Fiscalía General del Estado referida a 2002 en el tema de la delincuencia juvenil señala que el 35,4% es analfabeto o solo sabe leer y escribir.

El número de accidentes de tráfico nos sitúa en cifras aterradoras.

Los malos tratos también constituyen un número elevado entre las noticias diarias.

El Plan Nacional contra las Drogas nos proporciona datos estremecedores de todo tipo a través de sus intervenciones y encuestas a los jóvenes. En la memoria del año pasado se recogía que el 4% de los alumnos se había provocado vómitos para mejorar su imagen señalando además el incremento creciente en chicos frente a lo que parecía constituir una problemática femenina. Tampoco es preciso extendernos sobre las cifras de consumo del alcohol y pastillas durante el fin de semana, de sobra conocidas y que sitúan a los padres, al profesor y al centro educativo cada lunes ante un difícil reto motivador y de aprendizaje.

El Programa de Investigaciones Sociológicas sobre Menores del Colegio Oficial de Ciencias Políticas y Sociología de Castilla-La Mancha publicó en enero de 2003 datos de variada índole referidos a los jóvenes de la región señalando que un tercio consume tabaco siendo la edad de inicio los catorce años. El 56% de los jóvenes entre 14 y 18 años consume frecuentemente alcohol, el 64% si el dato se refiere a la franja entre los 15 y los 18 años; el 38% entre 14y 18 años ha consumido algún tipo de droga; un 8% se ha sometido a dietas severas, estimándose que un 5% se encuentran en riesgo de padecer anorexia.

La policía recibe cada vez más denuncias de padres cuyos hijos no aparecen por casa y la administración debe hacerse cargo de jóvenes, muchos de ellos de clase media cuyos



padres no tienen control sobre ellos.”Aquí les dejo a mi hija”, dice el arquitecto Eusebio; acaba de saber que su hija de 15 años es prostituta (El País, 14-11-1999, página 33).

El fracaso escolar y la falta de habilidades sociales constituyen en nuestro sistema educativo la punta del iceberg. Sumergidas se encuentran la baja autoestima, la impulsividad, la agresividad, la baja tolerancia a la frustración, el desequilibrio emocional y una problemática familiar y social.

Sin caer en ámbitos restringidos algunas de las circunstancias anteriores se dan en muchos de nuestros alumnos y alumnas que no consiguen el título de Graduado en Educación Secundaria sobrepasa el 25%.

Este es el contexto social en el que se inscribe el sistema educativo que no puede asumir con su estructura y organización actual un rol omnipotente en la consecución de los objetivos académicos y de formación integral. Se precisan nuevas perspectivas, cambios organizativos, nuevas estrategias de colaboración interinstitucional. En este ámbito se inscribe la tarea de los nuevos profesionales del ámbito social en nuestro sistema educativo.

Sin olvidar la función sustancial los sistemas educativos atribuida de manera principal al profesor encontramos de manera cada vez más acuciante la necesidad de colaboración de nuevos profesionales como complemento de su tarea docente. La Consejería de Educación de Castilla-La Mancha ha propiciado el trabajo de tres educadores sociales en los Institutos de Educación Secundaria, dotación que resulta claramente insuficiente y que no ha llegado, además, al ámbito rural con menor conflictividad social pero con parecidas cifras de fracaso escolar. Pero que constituye el inicio de un nuevo enfoque y abre nuevas posibilidades para un futuro más esperanzador de todo el sistema educativo.

La finalidad de los sistemas educativos es la formación integral y la adquisición del aprendizaje pero en nuestra sociedad actual es evidente que frente al papel fundamental del profesor, encontramos de manera cada vez más acuciante la necesidad de colaboración de nuevos profesionales en nuestros centros educativos.

En este aspecto nos centraremos a continuación, al amparo de la inclusión por la Consejería de Educadores Sociales en Institutos de Educación Secundaria. Una dotación que resulta insuficiente en la capital y que no ha llegado al ámbito rural con menos conflictividad social, pero con parecidos datos de fracaso escolar.

IV. FUNCIONES DE LOS EDUCADORES SOCIALES

La función del Educador Social no está claramente delimitada. Si bien lleva ya tiempo construyéndose desde la práctica de muchos profesionales dedicados a tareas de inserción social de colectivos en riesgo y de la animación sociocultural.



La Diplomatura de Educación Social se estableció a través del Real Decreto 1.420/1.991 de 30 de agosto y las dos primeras promociones de titulados universitarios incorporados al mundo laboral en los ámbitos de la educación formal y no formal, la educación de adultos, la inserción social de personal adultas, la acción sociocultural y socioeducativa.

Los planes de estudio se desarrollan a través de las materias troncales establecidas: Didáctica General, Educación Permanente, Intervención Educativa, Programas de Animación Sociocultural, Psicología del Desarrollo, Psicología Social y de las Organizaciones, Sociología y Antropología Social, Teorías de Instituciones Contemporáneas de Educación, lo que nos permite reconocer el perfil de estos profesionales.

El Consejo Profesional de Educadores Sociales de Galicia ya se ha constituido y ya se están estableciendo las condiciones para su creación en otras Comunidades Autónomas, entre ellas la nuestra, como objetivo básico de la actuación del Educador Social plantea la ayuda en el proceso de socialización y desenvolvimiento de los destinatarios: todas las personas y, de manera singular individuos y grupos, colectivos específicos y sectores de población desatendidos, y estos objetivos se desarrollan a través de funciones y tareas:

- Educativas
- Informativas, de asesoramiento, orientadoras y de soporte de individuos, familias y grupos.
- Animación y dinamización de grupos y colectivos.
- Organizadora, de planificación, programación, desarrollo y evaluación de la intervención.
- De gestión y administración de los servicios.
- De observación y detección de las necesidades y características del entorno de los individuos y los grupos.
- De relación con instituciones, grupos y personas.
- De elaboración, ejecución, seguimiento y evaluación de proyectos, programas de prestación, campañas, intervención sociocomunitaria.

La Consejería de Educación de Castilla-La Mancha a través de la Orden de 13-09-2002 (BOE 20-09-2002) convocó pruebas selectivas para la constitución de una bolsa de trabajo para el nombramiento de funcionarios interinos del Cuerpo Técnico Escala Sociosanitaria, especialidad Educador Social y las instrucciones para el curso 2002-2003 y para los cursos 2003-2004 y 2004-2005 detallan los funcionarios de estos profesionales que, gozarán por razones de eficacia y eficiencia se han concentrado en apoyo al control y seguimiento del absentismo y en la mejora de la convivencia.

De la experiencia acumulada en los dos cursos y a través de las opiniones recogidas mediante encuesta con las propias Educadores Sociales en la provincia de Guadalajara, podemos recoger las siguientes aportaciones en relación con las tareas y funciones desempeñadas, de manera itinerante, en sus institutos.



a. Tareas habituales:

- Trabajo con algún grupo de tutoría conflictivo en programas de habilidades sociales.
- Control del absentismos escolar: entrevistas con alumnos, entrevistas con padres, visitas domiciliarias, coordinación con otros servicios sociales.
- Acogida y acompañamiento de población inmigrante.
- Actividades de animación sociocultural: trabajo con junta de delegados, punto de información.
- Atención individualizada a alumnado con dificultades de adaptación escolar.
- Guía de recursos de Guadalajara.

b. Ámbitos posibles de intervención:

- Apoyo y vínculo para las relaciones con las familias y las instituciones.
- Aportar flexibilidad organizativa al centro.
- Acogida de inmigrantes.
- Dar respuesta a necesidades del centro.
- Apoyo al profesorado en el desarrollo de los aspectos actitudinales del currículo y en la educación en valores.

c. Aspectos organizativos:

▪ Horario

- En todos los Institutos ha existido mucha flexibilidad.
- Compartir centros es complejo y dificulta la tarea: a veces coinciden los horarios de coordinaciones, por ejemplo.
- Las tardes se han trabajado con flexibilidad rindiendo cuenta al equipo directivo.
- Según ha ido avanzando el curso en el horario han aparecido momentos de trabajo fijo: coordinación de tutores de etapa o nivel, apoyo a una tutoría lectiva compleja, desarrollo con un grupo de un taller de habilidades sociales.

▪ Coordinación con el equipo directivo

- Ha diferido según los centros.
- Se ha realizado periódicamente sin que existan tiempos concretos para ello reflejados en el horario.
- En alguno de los Institutos el director y jefe de estudios han delegado sus funciones en la orientadora.

▪ Coordinación con el departamento de orientación.



- Se estima como buena o muy buena. Se ha realizado de manera continua.
- Se ha participado en la reunión semanal del departamento.
- Se han realizado múltiples entrevistas familiares que han supuesto la continuidad de tareas iniciadas desde el departamento de orientación y que en muchos casos no podían concluirse.
 - Coordinación con el profesorado
- No se ha producido coordinación con los profesores pues no se puede realizar por el horario del Instituto.
- Se estima decisiva la reunión de coordinación semanal de los tutores de grupo de etapa o nivel, según los casos habiendo participado en todas aquellas que el horario ha permitido en función de la asistencia al Instituto.
- Las Educadoras Sociales ven al profesorado expectante ante una función a la que no están acostumbrados.
 - Trabajo directo con alumnado
- Se ha prestado atención individual a alumnado con problemas de adaptación escolar.
- Se han realizado múltiples intervenciones puntuales.
- Se ha participado con el tutor de algún grupo conflictivo o problemático.
- Se ha trabajado en tres Institutos con un grupo pequeño un programa de habilidades sociales que sería necesario ampliar en tiempo (se dedica una hora por semana).
- En un Instituto se ha trabajado con el alumnado del programa de Garantía Social para dar a conocer los recursos formativos de la ciudad.
- También se ha realizado el trabajo anterior en el caso de alumnado con riesgo de abandono efectuando tareas de acompañamiento a ofertas formativas.

V. PROPUESTA DE TAREAS A DESARROLLAR POR LOS EDUCADORES SOCIALES EN EL ÁMBITO EDUCATIVO

Una vez establecido el marco de actuación y detallada la experiencia práctica que ya se viene desarrollando por los Educadores Sociales podemos establecer propuestas de trabajo concretas en los distintos niveles del sistema educativo, de manera especial en la Etapa Secundaria Obligatoria.

Se busca favorecer el desarrollo personal, la formación integral y el éxito académico del alumnado entendiendo que la tarea a desarrollar en el centro educativo no la puede abarcar el profesorado en su totalidad ni aún siquiera con la incorporación a los centros de los Departamentos de Orientación.



Para el desarrollo de los objetivos y funciones será preciso huir de un enfoque clínico y adoptar la perspectiva global defendida por la teoría de sistemas y la psicología de las organizaciones que defienden intervenciones globales, coordinadas y colaborativas.

Es claro que se precisan nuevos perfiles relacionados con el campo socioeducativo ante las nuevas demandas sociales del sistema y de los alumnos para sin “quitarnos” derivar responsabilidades. Y los nuevos profesionales deben plantearse su papel como refuerzo de los equipos educativos, pues las intervenciones no pueden hacerse al margen de lo curricular. El reto es conseguir un currículo ajustado a las peculiaridades y características de cada alumno, este debe ser el concepto de calidad educativa.

Debemos partir entonces de un modelo educativo frente a un modelo clínico, donde la clave es el currículo. Y no caer en el error de diseñar programas o actuaciones al margen de los objetivos del centro o del proceso de enseñanza-aprendizaje, que sería lo fácil, sino de manera integrada en él; supondría caer en un modelo experto frente al colaborativo que venimos defendiendo. Los programas y planes no transformarán las cosas sino que se hace preciso trabajar con el profesorado y los jefes de los departamento.

Todo lo anterior nos lleva a la necesidad de integración del Educador Social en alguno de los órganos del Instituto o la creación de uno nuevo. Por afinidad de funciones o tareas lo más lógico es su inserción en el Departamento de Orientación si bien con algunas peculiaridades derivadas de la especialidad de la tarea como por ejemplo en la participación en la Comisión de Coordinación Pedagógica. Todo bajo la supervisión “pedagógica” del jefe de estudios.

La participación en el departamento de orientación potenciará la integración de su tarea en el quehacer cotidiano del Instituto. Los departamentos de orientación ya han pasado este proceso desde su creación en el año 1.992.

En cuanto a las funciones de los Educadores Sociales en los Institutos de Educación Secundaria establecemos dos ámbitos de intervención para los que planteamos los objetivos que constituyen la propuesta de actuación:

- a. Apoyo al funcionamiento general del Centro en la mejora de los procesos de enseñanza, aprendizaje:
 - Colaborar en la profundización del conocimiento del centro, sus alumnos y su entorno social. Trabajando de manera especial sobre las concepciones de los docentes aumentando y mejorando el conocimiento y expectativas del profesorado.
 - Colaboración en los procesos de mejora y actualización del Proyecto Educativo proponiendo objetivos y diseñando proyectos de intervención relacionados con los temas o ejes transversales.
 - Colaboración con el profesorado en el desarrollo de las capacidades establecidas en los objetivos generales de la etapa. Y en el desarrollo y



- evaluación de los diferentes tipos de contenido, especialmente los de tipo actitudinal.
- Colaborar en los procesos de mejora de la comprensión por el profesorado de la importancia de los procesos motivacionales y afectivos para mejorar la competencia del alumnado.
 - Reforzar el papel de los equipos educativos mediante la reflexión y el trabajo conjunto ampliando el horario de las reuniones de coordinación.
 - Colaboración en la detención y en la resolución de situaciones de riesgo y exclusión social desde una perspectiva preventiva.
 - Dinamizar las autoridades de participación y formación de la comunidad educativa: Asociaciones de padres y madres, Asociaciones de Alumnos y Junta de Delegados.
 - Colaborar en la mejora de los procesos de respuesta a la diversidad mediante la coordinación con el Centro de salud, Unidad de Salud Mental, Bienestar Social (Servicio de Menores y Otros), Ayuntamiento y Asociaciones (del ámbito de la discapacidad, por ejemplo).
 - Colaborar con el Departamento de Actividades Extraescolares para dinamizar los procesos de inserción social, cultural y deportiva.
 - Diseñar y participar en el desarrollo de programas de apertura de los centros educativos mediante actuaciones de animación sociocultural en distintos ámbitos: biblioteca escolar y animación a la lectura, deporte, teatro, radio, cinefórum...
- b. Apoyo al desarrollo de la función tutorial.
- Participación en la elaboración, en su caso, revisión y desarrollo del Plan de Acción Tutorial.
 - Actuaciones de apoyo a la tutoría lectiva.
 - Participar en el proceso de propuesta de derivación de casos y en la coordinación en el seguimiento y desarrollo de la intervención.
 - La colaboración en la elaboración de programas de control, seguimiento y apoyo del absentismo, la realización de intervenciones de apoyo socio-familiar así como de coordinación interinstitucional.
 - La colaboración en la elaboración, en su caso, o revisión del Reglamento de Régimen Interior en lo referido a la gestión de la convivencia desde el punto de vista de la prevención y el desarrollo de actuaciones de mediación e intervención en la resolución de conflictos en colaboración con el profesorado.
 - Participación en programas y actuaciones dirigidas a colectivos desfavorecidos o en riesgo como el alumnado con discapacidad o con fracaso escolar. Bien de manera coordinada o mediante su diseño y desarrollo.

En el desarrollo de sus funciones el Educador Social contribuirá con sus aportaciones al centro para mejorar los procesos de análisis del contexto y de las situaciones de análisis del contexto y de las situaciones de los alumnos contribuyendo a la “personalización” (en palabras de García Hoz) de la Educación realizando aportaciones tanto al profesorado como al alumnado para la mejora de su autoconocimiento y la adquisición



de habilidades de inserción social y mejora de sus expectativas que desemboquen en un mejor rendimiento escolar.

Se exige para el desarrollo de una tarea capacidad de liderazgo ante una nueva, función aún por definir, pero también capacidades de trabajo en equipo, de coordinación y de apoyo con el profesorado en cuanto que miembro de una institución debe trabajar colectivamente en la consecución de sus objetivos.

La presencia del Educador Social debe pues garantizar la continuidad en muchas de las actuaciones que en el momento actual queden incompletas en los centros educativos, pero también debe potenciar la transformación del centro desde la perspectiva comunitaria que hemos defendido y que supone una concepción abierta del centro educativa a su entorno.

No deberán concluir este artículo sin una reflexión sobre el marco organizativo en el que se inserta el Educador en los Institutos o en los Centros Educativos, pues resulta fundamental para el desarrollo de la nueva y compleja tarea que debe desempeñar. En primer lugar, parecería casi imposible acoplar las tareas a un horario tan inflexible casi siempre como el del centro educativo.

Dentro del Instituto procede establecer horarios de coordinación a nivel de centro en la Comisión de Coordinación Pedagógica y con equipo directivo, departamentos de orientación y de actividades extraescolares, pero también con el profesorado, de manera sustancial con los tutores y con los equipos educativos. Lo que no es fácil desde la organización actual de los centros, precisándose más tiempos de reunión y trabajo en equipo.

También deben preverse los tiempos de trabajo con el alumnado en función de las prioridades del Centro (Junta de Delegados, Asociación de Alumnos, Punto de Información, alumnado de Garantía Social, ...).

En su horario personal será preciso también estimar las necesidades de actuación a nivel familiar y de coordinación interinstitucional.

Todo ello puede poner de manifiesto un nuevo modelo de jornada escolar más flexible y amplio, de más trabajo en equipo educativo y de inserción comunitaria. Los nuevos profesionales de la Educación Social pueden constituir un auténtico revulsivo en la mejora de la calidad educativa de nuestros centros y en el cambio del concepto de "educación", mucho más amplio que la simple escolarización y que requiere del esfuerzo de todos, incluidas políticas municipales, de juventud y sociales en las que el Educador juega un papel fundamental. Ya en 1.972 Edgar Faure acuñó el término "ciudad educativa" que hoy está tomando de nuevo un gran auge mediático y político. Y Wilfred Carr (1998, página 44) habló de la frustración ante la "aparente intransigencia insuperable de las instituciones".



Ojalá la implantación dentro del propio sistema educativo, de la propia institución escolar, de los profesionales de la educación social nos posibilite nuevas vías de avance y mejora cumpliéndose las amplias expectativas que se están generando.

VI. BIBLIOGRAFÍA

Carr, Wilfred (1998): *Calidad de la enseñanza e investigación acción*, Sevilla: Díada editora.

García Mediavilla, Luis y Codés Martínez, María (2003): *Orientación educativa en la familia y en la escuela. Casos resueltos*, Madrid: Dykinson.

Martín, María Teresa (coord.) (2000): *Planificación y Diseño de Proyectos en Animación Sociocultural*, Madrid: Sanz y Torres.

Martínez Muñoz, Marius (2004): *Escuela Española. Temáticos escuela nº 11. Comunidades de aprendizaje. Participación, calidad y transformación social de la educación.*

Parcerisa, Artur (1999): *Didáctica de la Educación Social*, Barcelona: Graó.

Pérez Serrano, Gloria (2002): *Elaboración de Proyectos Sociales. Casos prácticos*, Madrid: Narcea.

Romans, Mercé; Petrus, Antonio; Trilla, Jaume (2002): *De profesión: educador social*, Barcelona: Paidós.

Varios autores (2003): *En Cuadernos de Pedagogía nº 321. Tema del mes: Otros ámbitos educativos.*